

tos como la Instrucción de los Reyes Católicos para la defensa de la costa del Reino de Granada, los informes del conde de Tendilla, diversas visitas, proyectos, la relación de Hernando Hurtado de Mendoza, y otras fuentes del siglo XVIII, como el facsímil Reglamento de 1764.

Culmina la obra un siempre útil índice alfabético muy completo, herramienta imprescindible en este tipo de

obras y que muchas veces echamos en falta en otros trabajos.

Estos tres libros, publicados en un corto espacio de tiempo (2002-2004), reflejan un renovado interés por las fortificaciones de la Monarquía hispana y se convierten en piezas imprescindibles para la construcción del conocimiento general de esta interesante faceta de la historia general de la arquitectura española.

BRAVO NIETO, Antonio, BELLVER GARRIDO, Juan Antonio y LAOUKILI, Montaser: *Arquitectura española en el norte de Marruecos. La cuadrícula de Nador*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, Instituto de Cultura Mediterránea, Melilla, 2006

Rosario Camacho Martínez



A 14 kilómetros de Melilla, abierta a las aguas de la albufera de la Mar Chica, se encuentra Nador, una pequeña ciudad que surgió como consecuencia de las campañas militares de 1909, sobre un antiguo poblado de interesante posición estratégica, para controlar el espacio y por la necesidad de comunicar Melilla con el sur del continente.

Aunque el tema de Nador había

sido tratado por Antonio Bravo en el conjunto de su obra *Arquitectura y urbanismo en el norte de Marruecos* (Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2000), se amplía notablemente en este trabajo sobre la base de nuevos archivos consultados y, al ser monográfico permite una mayor profundización en cuanto a los objetivos planteados.

Los autores arrancan con un acercamiento histórico a Nador, ocupado por España en 1909 y nacido administrativamente en 1912, una vez implantado el Protectorado de Marruecos, siendo la primera ciudad trazada "ex novo" por la administración española en todo Marruecos. Su urbanización arrancó de diciembre de 1909 bajo la dirección del ingeniero militar Luís Andrade, aunque el también ingeniero Manuel Pérez Beato realizó muchas de las construcciones militares del momento. En su origen parece que ya estaba determinada la forma de cuadrícula perfectamente trazada, contribuyendo a su crecimiento no sólo el dinamismo de los acuartelamientos, sino el fortalecimiento de la actividad económica de su población civil y el convertirse en capital de la región oriental del Marruecos Jalfiano.

En el libro, muy bien editado, destaca la riqueza de material gráfico, magníficas fotografías de la arquitectura y abundancia de planos, tanto de urbanización como de los edificios, y se ha elaborado sobre la base de un importante trabajo de campo que han llevado a cabo los autores, conjugándolo con el estudio documental y gráfico ya que se ha realizado un exhaustivo rastreo documental en los Archivos General de la Administración de Alcalá de Henares, los militares de Segovia y Madrid, el General y Biblioteca de Tetuán, los de la Zona Militar de Melilla, de la Asociación de Estudios Melillenses, el fotográfico del mismo Instituto de Cultura Mediterránea y diversos particulares, destacando los de los arquitectos que trabajaron en la zona; en esta fase han

intervenido los documentalistas Sonia Gámez Gómez, María de Andrés Herrero y Dunia Belkis.

La obra es el fruto de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Cultura, y que incide en la cooperación internacional entre Marruecos y España, terreno en el que los autores vienen trabajando activamente desde hace algunos años.

Bravo, Bellver y Laoukili, que han trabajado el tema con especial cariño y profesionalidad, han analizado este rico y casi desconocido material y han seguido paso a paso la evolución de esta pequeña cuadrícula que mantuvo un crecimiento regular, ampliada con el Plan de 1949 que llevó a cabo un equipo dirigido por el arquitecto Pedro Muguruza, e interviniendo en la urbanización, a partir de la independencia del Protectorado (1956), el arquitecto Eduardo Caballero Monrós, que fue notario de excepción en una ciudad que empezaba a desbordarse y que hoy, habiendo crecido desordenadamente, en altura más que en extensión, es un desgraciado ejemplo de explosión urbana sin precedentes.

También se ha estudiado la arquitectura que se implanta ordenadamente sobre la cuadrícula, y que arranca de formas eclécticas y utilitarias pero en la que destacan especialmente, debido también al mayor auge de la construcción en esas fechas, los edificios del art déco aerodinámico y un claro racionalismo que no por modesto es menos interesante, debidos en gran parte a la actividad de Francisco Hernanz y Manuel Latorre Pastor; entre los edificios más monumentales habría que citar

la Junta de Servicios, la ecléctica iglesia de Santiago (1919-21) construida por el experimentado arquitecto Fray Francisco Serra o el Club Náutico proyectado (1939-42) por Manuel Latorre, extraordinario edificio racionalista que, anclado sobre las aguas de la Mar Chica, enfatiza su estética de barco como arquitectura parlante.

Asimismo analiza el declive, ya que a partir de los años cincuenta la arquitectura que se desarrolla en la ciudad y, en general en toda esta zona, pierde su carácter vanguardista.

El libro se completa con un Catálogo de veintitrés edificios singulares y termina con un resumen en árabe, que refleja la necesidad de compartir, porque lo que no se ha perdido en Nador, y en esto insisten los autores, es la percepción mediterránea del centro urbano, donde puede leerse su historia, su evolución, un patrimonio compartido entre España y Marruecos, que surge bajo la responsabilidad española en la ciudad y que hoy forma parte de la identidad del pueblo marroquí.

■ GALLEGO MORELL,
Antonio: *Antonio Gallego Burín. (1895-1961).* (1968). Edición facsímil. Editorial Comares, Granada, 2006

Rosario Camacho Martínez

... porque, en mi generación, al menos yo, me entendí divinamente con el hombre que había nacido en el siglo XIX. Logré que sus amigos fuesen mis amigos, que sus colaboradores gozasen de mi simpatía, que sus discípulos fuesen mis maestros y no por eso me dejé mi rebeldía colgada en la percha.

Estas sentidas palabras de D. Antonio Gallego Morell introduciendo las notas biográficas sobre su padre pueden dar buena muestra de la compenetración que había entre ambos y la admiración que sentía por él. Como ha indicado



No es, insisto, una biografía. Es la vida de mi padre volcada, evocada, recordada, amasada sobre mi propia vida.

Escribir sobre una personalidad tan fuerte y sobresaliente como fue Gallego Burín y existiendo lazos familia-